

## LA CAPILLA DE SAN SEBASTIÁN A LO LARGO DE LOS SIGLOS... (II)

N.H.D. Jesús Barbero Rodríguez  
*Licenciado en Historia*

Como mencionamos en el anterior boletín, este año conmemoramos el centenario de la bendición de nuestra capilla. En esta ocasión, analizaremos la evolución de la capilla de Señor San Sebastián en los decisivos siglos XVIII y XIX.

### **Siglo XVIII.**

La ermita de San Sebastián no comenzó del todo bien la nueva centuria, pues a principios del XVIII se encontraba en un estado lamentable. Por aquellas fechas — 1701-1702 — sabemos que eran santeros del templo Juan Rodríguez y su esposa Catalina Sánchez. Este matrimonio vivía en una pequeña vivienda situada junto al templo.

Los daños del edificio eran tan considerables que en 1704 se hundió la techumbre de la capilla, y el 25 de marzo de dicho año la hermandad tuvo que abandonarlo y establecerse con sus imágenes titulares en la iglesia de Santa María Magdalena, según se deduce de la siguiente nota de colecturía conservada en el archivo de la parroquia nazarena más antigua, y que fue publicada hace unos años por el historiador Germán Calderón: «*Fiesta de San Sebastián. Fábrica 8. De la fiesta que se hizo en la capilla del Señor San Sebastián el día 25 de marzo en la restitución que se hizo a dicha capilla de sus imágenes que se sacaron de ella en dicho día 25 de marzo del año pasado de 1704 para reedificar la dicha capilla y estuvieron fuera catorce años cumplidos en dicho día que se restituyeron este presente año de 1718 y tocó a la fábrica esta festividad ocho reales de vellón*».

Nuevamente la falta de medios hizo que tardase el proceso de reconstrucción del templo. Pero para 1716, la hermandad de la Santa Vera+Cruz contaba con el dinero suficiente para levantar la ermita y construir, además, una hospedería para pobres y transeúntes, argumentando que no existía en la villa ningún hospital, lo cual era más que cierto. Así, el 25 de enero los oficiales, varios hermanos de la corporación y el cura de la villa — a la sazón don Mateo Román — acordaron nombrar apreciadores a Pedro López y Alonso Gómez del Viso, maestros alarifes, los cuales tasaron el coste de las obras. Éstos calcularon que las obras ascenderían a 2.000 ducados. Al día siguiente, otra vez en cabildo, los oficiales y hermanos decidieron continuar con el proyecto de reedificación de la ermita, y, de este modo, el 28 de enero de 1716 el mayordomo de la hermandad, Alonso Gómez, dio poder cumplido y bastante a Juan José Díaz de Mendoza y Francisco Azcarra, procuradores, para que comparecieran ante el provisor y

vicario general del Arzobispado y solicitasen el permiso para comenzar la reconstrucción de la ermita. La ansiada licencia llegó pocos días después el 31 de enero.

Las obras concluyeron en marzo de 1718, y fue entonces cuando la hermandad de la Santa Vera+Cruz volvió a su tradicional sede canónica, permaneciendo en ella hasta nuestros días.

En cuanto al hospital, en 1721 aún no había sido construido, y, al final, no llegó a consolidarse el proyecto inicial, pues al poco tiempo desapareció, debido, en gran parte, a su gran coste. Hay que tener en cuenta que el hospital no contaba con rentas propias para su mantenimiento, con lo cual dependía exclusivamente de la hermandad, que no poseía en aquellas fechas ingresos considerables, ni un destacado patrimonio.

A partir de entonces son muy escasas — por no decir ninguna — las noticias que existen de la capilla. De todas formas, sabemos que en 1734 se creó en Dos Hermanas un rosario o corona de personas jóvenes devotas de la Divina Pastora de las Almas. Tenían un pendón que al poco quedó instalado en la capilla de San Sebastián, gracias al permiso otorgado por el presbítero don Francisco José de Rivas, a la sazón hermano mayor de la cofradía de la Vera+Cruz.

Para 1741 era santero de este templo Diego Ximénez Mena, y dos años más tarde se funda la hermandad de la Divina Pastora, que, a falta de templo, quedó establecida en nuestra capilla, hasta que en 1744 pasó a su nueva ermita.

## **Siglo XIX.**

En este siglo tampoco abundan las noticias referentes a la capilla, por lo que es difícil saber cuál fue exactamente su evolución. En cualquier caso, tenemos constancia que durante el período de la invasión francesa de la villa (1810-1812), el templo apenas sufrió daños considerables. La falta de objetos de especial valor (oro o plata) y de notables obras de arte hizo que la ermita no fuera objeto de expolios por parte del ejército napoleónico destacado en Dos Hermanas.

En la década de 1830, recibió la visita de un ilustre personaje: Cecilia Böhl de Faber, más conocida con el pseudónimo de *Fernán Caballero*. La escritora, que vivió con su marido el marqués de Arcohermoso largas temporadas en nuestro pueblo entre 1822 y 1835, se interesó por las costumbres y tradiciones nazarenas, y por supuesto llegó a la ermita de San Sebastián para admirar la antigua imagen del Santo Cristo de la Vera+Cruz, al cual calificó como *naïf* (esto es, ingenuo).

Por otra parte, en el *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico* (1849) de Pascual Madoz se menciona a este templo de manera escueta. Concretamente se apunta que está «á 100 pasos al Sureste» de la población.

En los años siguientes perdemos la pista a este histórico templo. Hay que esperar hasta 1873 — el año de la Primera República — para encontrar una nueva referencia. El 10 de septiembre de ese año se hicieron nuevamente obras en la ermita, dirigidas por el maestro alarife nazareno José Santana. Concluyeron en 1874, gracias a los beneficios obtenidos en la rifa de un cuadro que donó Juan Barbero.

Un año más tarde, se inauguró el nuevo cementerio municipal, que llevó el nombre del Patrón de la villa por ubicarse en los terrenos aledaños a la ermita, donde hoy se

levanta en actual CEIP *San Sebastián*. Entonces se llevaron a cabo algunos cambios con vistas a adaptar el templo a capilla del camposanto. Entre otras cosas, su sacristía pasó a ser sala de autopsias. Es más que probable que en estas fechas llegara el cuadro de Ánimas que hoy podemos, felizmente, admirar a los pies de la nave del Evangelio, y que procedería muy probablemente de la parroquia de Santa María Magdalena.

Y poco más dio de sí el siglo XIX, por lo que aquí ponemos fin al presente artículo. En el siguiente veremos la evolución de nuestra histórica capilla desde el siglo XX hasta nuestros días.

**Publicado en:** “Vera-Cruz” (Boletín de la Hermandad Sacramental de la Santa Vera-Cruz de Dos Hermanas), n.º 14 (2013), pp.24-26.